

## Catecismo 2030 - 2031 La Iglesia, madre y maestra

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Entramos en un nuevo artículo dentro de esta tercera parte del catecismo de la "**Vida en Cristo**".

Hemos hablado en el artículo 1º de la "ley moral"; artículo 2º: "Gracia y justificación y artículo 3º: "Iglesia madre y educadora".

Vamos poco a poco desarrollando conceptos previos, antes de entrar en los mandamientos.

### Punto 2030:

**El cristiano realiza su vocación en la Iglesia, en comunión con todos los bautizados. De la Iglesia recibe la Palabra de Dios, que contiene las enseñanzas de la "ley de Cristo" (Ga 6, 2). De la Iglesia recibe la gracia de los sacramentos que le sostienen en el camino. De la Iglesia aprende el ejemplo de la santidad; reconoce en la Bienaventurada Virgen María la figura y la fuente de esa santidad; la discierne en el testimonio auténtico de los que la viven; la descubre en la tradición espiritual y en la larga historia de los santos que le han precedido y que la liturgia celebra a lo largo del santoral.**

Este es un punto introductorio a esa vocación del cristiano a descubrir a Jesucristo en el seno de su Iglesia.

Dice que "**El cristiano realiza su vocación en la Iglesia, en comunión con todos los bautizados**". Este término es muy "cristiano", muy específico nuestro. Estamos en unos tiempos en los que no se "lleva la comunión", la cultura actual subraya que el hombre es "autónomo".

Hay un refrán que dice que "**El que se tiene a si mismo por maestro, tiene un tonto por discípulo**".

La verdad es que la tendencia cultural contemporánea es la "autorrealización", la "autodeterminación", "la espontaneidad"...en definitiva: todo aquello que suponga sacudirse todo tipo de tutela a apadrinamiento. El ideal máximo que se propone es el de "**sé tú mismo**".

Se insiste que el "dirigismo" o que alguien te dirija desde fuera anula y frustra tus propias potencialidades.

Había una película en el 1987: "el club de los poetas muertos"; era uno de los máximos exponentes de esa tendencia que nos referimos:

-la espontaneidad contrapuesta al dominio propio

-La rebeldía confrontada con la prudencia"

-La autoestima concebida como algo contrario a la autocrítica.

-La irreflexión frente a la sinceridad.

El lema de la película esta: "**Carpe diem : "Vive el momento presente"**". Déjate llevar por tus impulsos.

Detrás de esto se esconde una ingenua concepción de la naturaleza humana: El hombre tendría en sí mismo todo aquello que necesita para su plenitud; y la realización del hombre se conseguiría "buceando en nuestro interior" y desarrollando esas capacidades que tiene tú.

Madurar uno mismo, consistiera en no recibir nada desde fuera sino sencillamente descubrir lo que tienes dentro y desarrollarlo,: se tú mismo.

Esto es una concepción ingenua y con una gran falta de realismo, ya que por una parte es necesario recordar que los "**talentos personales**" se desarrollan con un estímulo exterior a nosotros.

Por muchos talentos que tenga una persona, si no tiene puntos de referencias exteriores así que le eduquen, es como si no tuviese talentos. Mientras que una persona, aunque no tenga muchas cualidades innatas y personales, pero si su entorno tiene unos puntos de referencia muy motivantes, crecerá y madurara mucho.

El conocimiento que nos da la fe, por el que sabemos que hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios, y sabemos por la fe que no podemos alcanzar la plenitud si el **auxilio de la gracia, sin la redención de Jesucristo**.

Entre otras cosas, porque hay que partir de un dato objetivo, que es la "*huella del pecado original, y la huella de nuestros pecados personales*".

Por tanto creemos que el ideal moral del hombre, no es el hombre autónomo, sino0 "**el hombre comunión**": **Aquel que entiende que debe de encontrar su plenitud en la comunión con Cristo y con sus hermanos.**

Esto puede parecer una paradoja: encontrar a si mismo fuera de uno mismo y con los demás: "**Realizarse a través del olvido propio**". Esto lo dijo el Señor, en el evangelio:

*"El que quiera encontrar su vida la perderá, pero el que pierda su vida por mí la encontrara"*.

El hombre maduro no es aquel que no necesita dirección, sino aquel que es movido por el Espíritu Santo. Mientras que el hombre inmaduro es aquel que es "arrastrado por sus pasiones". Además es que la diferencia no está entre ser autónomo o ser esclavo, sino entre ser "movido" o ser "arrastrado".

El Espíritu Santo está actuando en nuestra vida y lo hace a través de mediaciones humanas. Esto es muy importante: que entendamos que estamos llamados a vivir en comunión con Cristo y con su Iglesia, que es un gran regalo el carisma de la "dirección espiritual", el "don de consejo".

El Espíritu Santo suscita carismas, pero a **través de los otros**.

Dios es comunión "intratrinitaria"; nosotros que somos imagen de Dios, de esa familia Trinitaria, somos llamados a vivir en comunión con Dios , con los hermanos , con la Iglesia. Esta es la vocación de Dios.

Dice este punto:

**De la Iglesia recibe la Palabra de Dios, que contiene las enseñanzas de la "ley de Cristo"**

Gálatas 6, 2:

*Hermanos: aun cuando alguno incurra en alguna falta, vosotros los espirituales, corregirle con espíritu de mansedumbre, y cuídate de ti mismo, pues también tú puedes ser tentado. Ayudaos mutuamente llevar vuestra cargas y cumplid así la ley de Cristo.*

Dios ha pensado, en su providencia, "**los unos para los otros**".

Dios prevé poner cerca de nosotros a personas para iluminarnos, para corregirnos, para reprendernos, para exhortarnos, para animarnos...

La palabra de Dios tiene esa finalidad. Esta es una primera forma de vivir en comunión: A través de la palabra de Dios. Que a su vez nos dice que tenemos que ayudarnos unos a otros y corregirnos mutuamente y practicar el don de consejo. Esto forma parte de ese designio de Dios de que seamos una familia.

Se nos exponen "**dos misericordias de Dios**", en este momento:

-1ª la palabra de Dios mismo: "*Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero*". El hombre no puede comprender el sentido de la existencia si no es por la palabra de Dios. La palabra de Dios da una "**clave**". Muchas personas dicen: "*Yo hablo con Dios pero Él no me responde...¿Cómo se lo que Dios quiere...?. Fácil: lee la palabra de Dios, ahí hay una guía y una respuesta concreta.*"

2ª La referencia que hace la palabra de Dios a que vivamos en comunión entre nosotros: "*Ayudaos unos a otros; que la presencia de unos junto a otros es providencial.*"

"Todo lo del prójimo se aprovecha en nuestra vida: "**sus virtudes y sus defectos**". Las Virtudes están claras, porque aprendemos de las cosas buenas de nuestro prójimo; pero también sus defectos forman parte del plan de Dios para que nos santifiquemos, para poner en práctica eso de "*sufrir con paciencia los defectos del prójimo*".

Esto de la palabra de Dios es lo que ocurrió con aquellos discípulos de Emaús, que iban despistados y Jesús se viene a su camino y les va iluminando, y les va haciendo entender. Lo que había ocurrido en aquellos días en Jerusalén no carecía de sentido, que el sentido estaba en las escrituras.

La palabra de Dios es básica para salir del aislamiento del que no entiende nada, y salir del aislamiento. Aprender también a acercarnos a ese ambiente de la Iglesia, donde recibimos la luz de Cristo a través del prójimo.

Continúa este punto:

**De la Iglesia recibe la gracia de los sacramentos que le sostienen en el camino.**

La Iglesia no solo nos muestra el ideal de Cristo, también nos alimenta para poder vivir ese ideal.

La Iglesia no solo es "camino, no solo es moral", es también "**vida, es sacramentos**".

En otra ocasión hablábamos de cuando el Señor decía: "*Yo soy el camino, la verdad y la vida*". En esas tres palabras está concentrado lo que es la esencia de la revelación, de la enseñanza de lo que es la Iglesia y su "*quehacer*".

-"*Camino*": se refiere a "cuáles son los preceptos por los que tenemos que caminar", Cual es la moral, los mandamientos de la ley de Dios.

-"*Verdad*": se refiere al "*credo*", a nuestra profesión de fe.

-"*Vida*": se refiere a "*alimentarnos de Jesucristo*": los sacramentos. A que El, especialmente en la eucaristía nos está dando la fuerza para el camino.

Por tanto, tal y como dice este punto, la Iglesia nos alimenta igual que una madre a través de los sacramentos. Los sacramentos suponen estar en comunión. Cuando alguien rompe la comunión con la Iglesia, a eso se llama la "*excomunión*": ruptura. Se separa de los sacramentos.

Prosigue este punto y termina diciendo:

**De la Iglesia aprende el ejemplo de la santidad; reconoce en la Bienaventurada Virgen María la figura y la fuente de esa santidad; la discierne en el testimonio auténtico de los que la viven; la descubre en la tradición espiritual y en la larga historia de los santos que le han precedido y que la liturgia celebra a lo largo del santoral.**

Es muy importante la "*comunión de los Santos*" en esta vida de la Iglesia.

Al final, lo que queda de la historia de la Iglesia es la **vida de los santos**. Si preguntamos por el nombre del obispo cuando vivía Teresita de Lisieu, posiblemente niños acordaremos; o el nombre del obispo que fue contemporáneo de Santa Teresa de Jesús... lo mismo.

Pero de quien nos acordamos es de los Santos. Es más, si nos acordamos de algún obispo o de algún papa es porque ha sido santo, **porque lo que queda de la Iglesia son sus modelos de santidad.**

En esta, el que es santo suele pasar bastante desapercibido; pero luego la historia se encarga de ponernos a cada uno en nuestro lugar.

El que ha "*relucido mucho en esta vida*", con una vida vanidosa, luego es olvidado totalmente. Mientras que el Santo queda en la memoria de Dios y de la Iglesia para siempre.. Por eso dice el Señor: "*Muchos primeros serán últimos y muchos últimos serán primeros*".

Es lo que nos dice la Iglesia: "*fíjate en los santos, mira sus ejemplos, tradúcelos a tu vida concreta, ten en ellos tu punto de referencia "En Jesucristo"*"; especialmente con la virgen María.

Lo que ocurre es que cuando tu punto de referencia no son los santos, lo que ocurre es que nos buscamos falsos ídolos a los que admirar.

**Punto 2031:**

***La vida moral es un culto espiritual. Ofrecemos nuestros cuerpos "como una hostia viva, santa, agradable a Dios" (Rm 12, 1) en el seno del Cuerpo de Cristo que formamos y en comunión con la ofrenda de su Eucaristía. En la liturgia y en la celebración de los sacramentos, plegaria y enseñanza se conjugan con la gracia de Cristo para iluminar y alimentar el obrar cristiano. La vida moral, como el conjunto de la vida cristiana, tiene su fuente y su cumbre en el Sacrificio Eucarístico.***

Llama la atención esto de que "***La vida moral es un culto espiritual***".

Se está refiriendo a que nuestra vida moral recta, la vivencia en la gracia de Dios es "**una ofrenda de amor que hacemos a Dios**". No podemos entender la vida moral, como si su razón última fuese el "voluntarismo", no es por un afán de superación personal.

El motor de la vida moral no está en un "superar las propias debilidades", así me siento fuerte y tampoco tiene su razón de ser en un "normativismo": en cumplir unas normas; ni tampoco en el "practicismo", en el sentido práctico que nos puede aportar el llevar una vida moral recta, en cuanto a los beneficios que nos aporta.

La razón última de la vida moral es una ofrenda de amor a Dios. Es la forma mejor de decirle a Dios: "***Te quiero***". Diciéndole con nuestra vida –no con la boquilla-, con una vida santa.

Esto que dice en el evangelio: "***No todo el que dice ¡Señor, Señor!, entrara en el reino de los cielos, sino el que cumple la voluntad del Padre***".

Alguien podría decir que esta forma de proceder es una "*Manera infantil*". *El niño obedece, no por que entienda que es bueno hacerlo, sino porque "mama se va a poner contenta"*.

Pero la verdad es que cuando hablamos de Dios, no se puede entender a Dios en nuestras categorías humanas. El niño conforme va creciendo, más se va independizando de la madre, mientras que en nuestra relación con Dios, cuanto más cerca estamos de Dios más comunión tenemos con El.

Además sabemos que lo que "agrada a Dios coincide con el bien del hombre".

Romanos 12, 1:

- 1 *Os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, **que ofrezcáis vuestros cuerpos como una víctima viva, santa, agradable a Dios: tal será vuestro culto espiritual.***
- 2 *Y no os acomodéis al mundo presente, antes bien transformaos mediante la renovación de vuestra mente, de forma que podáis distinguir cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto.*

Cuando buscamos lo que agrada Dios no es por una religiosidad infantil, sino muy madura, porque entendemos como Dios está "apasionado por el bien del hombre".

Continúa diciendo este punto:

***En la liturgia y en la celebración de los sacramentos, plegaria y enseñanza se conjugan con la gracia de Cristo para iluminar y alimentar el obrar cristiano. La***

**vida moral, como el conjunto de la vida cristiana, tiene su fuente y su cumbre en el Sacrificio Eucarístico.**

Dice que la eucaristía es fuente y cumbre e nuestra vida moral.

-Es fuente porque **necesitamos alimentarnos de Cristo, para obrar conforme a Él**, o mejor:: Que sea El, el que obre en nosotros.

-Es la cumbre del obrar moral cristiano: llevamos nuestras obras a la eucaristía y las ofrecemos "**con Cristo al Padre**": Junto con el pan y el vino, poner nuestras obras en el altar.

Ya comentamos que la "gota de agua que se hecha en el cáliz del vino", SIMBOLIZA la humanidad de Cristo que se confunde con la divinidad, y además también significa nuestra participación en el sacrificio de Cristo.

Cuando nos presentamos ante el altar, no vamos con las manos vacías, sino que la eucaristía en la "**cumbre de nuestra vida moral**".

***"Por Cristo, con El y en El; a ti Dios Padre..."***

Lo que dice San Pablo: "*Completo en mi carne lo que falta a la pasión de Cristo*".

Comulgando nos posibilitamos para vivir una vida moral santa; y al mismo tiempo, en la misma eucaristía ofrecemos esa vida moral santa (o deseo de vida santa) .

Lo dejamos aquí.